

CEMSATSE: UN SINDICALISMO BASADO EN LA EVIDENCIA

La estrategia de CESH desde su fundación ha estado presidida por el pragmatismo y el sentido común. El utopismo no se cuenta entre nuestras señas de identidad. Por esa razón, consciente del peso del sindicalismo de clase y de la imposibilidad de alterar las reglas del juego en el terreno de la representatividad, el sindicalismo médico reconoció la necesidad de apostar por la convergencia de las profesiones sanitarias. Es la fuerza de esa unión la que durante años ha garantizado a medicina y enfermería, no solo la condición de fuerza mayoritaria en las Mesas Sectoriales del SNS sino también la presencia en todos los foros de debate y/o negociación. La convergencia profesional no es un lujo sino una necesidad histórica que forma parte de las señas de identidad de CESH. Sin ella (ya se han dado algunas pasos, creemos que equivocados, en ese sentido) nuestra organización se convertiría en otra cosa. Así, CESH y OMC tienen en común una profesión (y eso puede ser más o menos importante desde un punto de vista científico-corporativo) pero CESH y SATSE comparten algo que, para un sindicalista, es mucho más importante: la condición de profesionales altamente cualificados en relación asalariada con las empresas sanitarias públicas o privadas. El médico llega al sindicalismo por su condición de trabajador, no solo por su condición de médico. Y el compañero de viaje en cuestiones laborales únicamente puede ser, por lo tanto, de naturaleza sindical.

CEMSATSE no solo fue una buena idea sino que lo sigue siendo. El resto de posibilidades de representación médica o enfermera, llámense foros, consejos o colegios electorales, no pueden sustituir a las plataformas interprofesionales y se limitan a planteamientos teóricos sin ninguna perspectiva de concreción a corto plazo. Y, en todo caso, deberíamos huir de posiciones irreductibles que antepongan el «fuero al huevo». ¿De qué serviría la articulación y reconocimiento institucional de un instrumento de interlocución médica sin una voluntad decidida por parte de la administración para abordar los problemas más acuciantes de la profesión?. No olvidemos que, dentro del marco estatutario, son los poderes públicos los que tienen la última palabra, y si su actitud es negativa la existencia del «fuero» devendría en un lujo puramente ornamental. En cambio... ¿cuántos «huevos» reales hemos logrado implementar en los últimos años sin contar con ninguna mesa específica para ello?. Simplemente porque existía la voluntad bilateral de llegar al acuerdo. Y eso es, en definitiva, lo que realmente importa porque... ¿hemos conseguido más en donde existe algún tipo de foro médico exclusivo de diálogo?. Evidentemente no, y por ello el «sindicalismo basado en la evidencia» debe anteponerse a toda elucubración.

Lo que si representa una amenaza real para el sindicalismo profesional es el reciente posicionamiento de CCOO y UGT en favor de una mesa estatal de negociación, que alcanzaría los aspectos laborales de los médicos y la enfermería. De este modo, no solo se vaciarían de contenido las actuales Mesas Sectoriales autonómicas (proceso ya iniciado en favor de las Mesas Generales de Función Pública) sino que la vocación exclusivista de CESH en cuanto a la representación médica, como por lo demás era ya previsible, no podría mantenerse. Para evitarlo, en un estado con las transferencias sanitarias completadas, habría que potenciar la autonomía negociadora de los sindicatos médicos autonómicos y cerrar filas en torno a la defensa de las instancias negociadoras de cada servicio de salud. La pretensión de centralizar la interlocución laboral en un contexto sanitario descentralizado resulta ilógica, poco coherente y, en la práctica, inútil. Pero aún en el caso de que un marco como el anunciado por los sindicatos

tradicionales pudiera abrirse paso la única inmunización frente al hegemonismo de éstos volvería a ser la alianza entre las profesiones sanitarias. Es decir, CEMSATSE.

Por separado, los médicos y las enfermeras siempre recorreremos el filo de la navaja que delimita nuestro reconocimiento o nuestra ausencia de las mesas de negociación. Juntos, sin embargo, no solo garantizaremos tal presencia sino que podremos seguir aspirando a ser la fuerza sindical mayoritaria de la sanidad española. Hasta ahora las cosas no han ido tan mal como algunos pretenden. ¿Debemos arriesgarnos a romper un proyecto que ha facilitado la defensa de nuestros derechos y ha conducido a la firma de acuerdos altamente beneficiosos para nuestro colectivo?. Creemos que la respuesta resulta obvia.